

A un patólogo amigo. Dr. Rubén Darío Ronchetti

La tristeza de la ausencia de un ser amigo, se va enmascarando con los cambios iniciales entre lo transitorio en cuerpo presente y las descargas emocionales que la coyuntura y las horas del día, te inducen con el cosquilleo sutil de la emoción triste y la desesperanza renovada.

La eterna juventud es una anécdota, tal vez un camino sinuoso entre pinos, alerces y malezas amarillentas.

Como decía Borges (Jorge Luis), en su Historia Universal de la Infamia, “La gloria sea con aquel que no muere y tiene en sus manos las dos llaves del ilimitado perdón y del infinito castigo”.

Con él, hemos compartido lo esencial: el enigma de la duda, la comprensión de los tiempos personales, y el gusto por el trabajo.

Es difícil en nuestra arquitectura de razonamiento, entender diagnósticos condenatorios para aquellos que comparten de una u otra manera el sustento de nuestro tiempo.

Preferí, en cualquier caso, compartir ilusiones de futuro, que creer en resultados tisulares y “la imperceptibilidad de la cosa juzgada”.

Los cuerpos no saben sobrevivir inmutables, fuera de las mentes y los espíritus.

Decía Evaristo Carriego en “El camino de Nuestra Casa”:

*Te queremos
Con un cariño antiguo y silencioso...
Los que se van del barrio o de la vida...*



Los años son el sostén de la veracidad de parte de nuestros comportamientos; a través del tiempo gran parte tiene su explicación.

Cuando nos visitemos, veremos situaciones totalmente disimiles; en todo caso los hechos del cariño y del afecto superan a todas las mutaciones de la ausencia.

Dr. Jorge Oscar Zárate